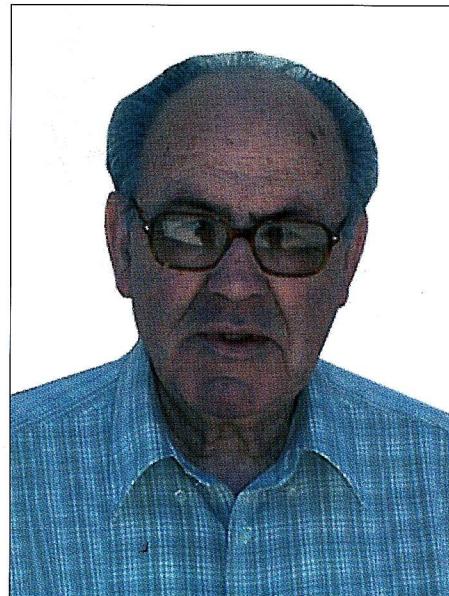


HB185



Inspectoría Salesiana  
"María Auxiliadora"



**MANUEL FEIJOO SOTO**  
***Salesiano presbítero***

Fallecido en Sevilla el 17 de Enero de 2006

Queridos hermanos:

Con sentimientos de profundo dolor pero, al mismo tiempo, llenos de gozo en la Esperanza del Señor Resucitado, os comunicamos la muerte de nuestro hermano

**MANUEL FEIJOO SOTO**  
Salesiano presbítero

El 17 de enero del 2006, en pleno mes de Don Bosco, a la edad de 77 años y 59 de vida salesiana, nos dejó un padre, *un hermano y un amigo*. Un gallego, salesiano y sacerdote por los cuatro costados, amante de su tierra y de la vida.

## **ÚLTIMO AÑO**

En febrero de 2005 había tenido la oportunidad de participar en una tanda de ejercicios espirituales con otro grupo de salesianos en los lugares de Don Bosco. Un mes después, el 27 de marzo, escribe al Sr. Inspector una carta de agradecimiento que revela de manera extraordinaria su alto grado de vida espiritual. Aunque ya el Sr. Inspector, D. Juan Carlos Pérez Godoy, la transcribió en su última carta a los hermanos, de nuevo la traemos aquí porque en ella nos describe lo que esos ejercicios espirituales habían significado.

*Muy querido Juan Carlos: Hoy hace un mes que volamos hacia Turín para hacer unos Ejercicios Espirituales... “peripatéticos” recorriendo los lugares santificados por la presencia de Don Bosco.*

*No quiero que pase un día más sin agradecerte la atención que has tenido conmigo al brindarme tal oportunidad.*

*Te aseguro que ha sido una de las mayores gracias recibidas en el ocaso de mi vida. En verdad me han impactado mucho estos ejercicios y*

de tal manera los he vivido, que incluso pienso que han constituido un verdadero revulsivo en mi conciencia. Creo, sinceramente, que me han marcado para todo lo que me quede de vida y que mi vida, desde esas fechas, ha enfilado un rumbo nuevo hacia la santidad siguiendo las huellas de Don Bosco.

He seguido, emocionado, a Juanito Bosco en sus primeros pasos... (qué asombroso ejemplo de santidad de un niño-adolescente para un sacerdote...)

Seguí a Juan Bosco, joven, de escuela en escuela... de oficio en oficio... (qué lecciones de santidad de un joven para un sacerdote aún tan inmaduro...)

Seguí a Don Bosco, sacerdote, recorriendo su camino de calvario en medio del bullicio de sus oratorianos, siempre amados por Dios y por Don Bosco aunque expulsados por la sociedad... (qué ejemplos de fe, piedad, amor, espíritu de entrega de Don Bosco Santo para un sacerdote tan mediocre como yo!)

He reflexionado muy profundamente, he rezado mucho ante el sagrario, ante María Auxiliadora, ante Don Bosco y he llegado a la conclusión de que tengo que rehacer mi "Proyecto de Vida" y cargar las tintas en puntos muy concretos que fueron la base fundamental del "Proyecto de Vida" de Don Bosco...

Desde esas fechas imborrables en mi vida, estoy procurando vivir con toda fidelidad mis propósitos. Espero, con la ayuda de Dios, ser constante y lograr mi objetivo principal: parecerme lo más posible a Don Bosco en sus múltiples facetas... aunque en mi empeño ni siquiera llegue al grado de santidad de Juan Bosco en Chieri... qué digo en Chieri!? ¡Ya me contentaría con alcanzarle al menos cuando soñé a los nueve años...! ¡Vergüenza para mí que he superado ya en años de vida a Don Bosco (tengo 76 años) y no obstante me encuentro en pañales frente a nuestro santo fundador...!

¡Ojalá que en el último tramo de mi vida pueda ganar en carrera tendida, en salto y en altura (como hizo Juan con el titiritero alborotador) y pueda mantenerme en esa tensión del *plus ultra!* o del *ieccelsior!*...

Confío en tus oraciones

Estoy empeñado en rezar un rosario diariamente por las vocaciones.

Un abrazo de tu afectísimo

Manuel Feijoo Soto

Pocos meses después, el 18 de junio de 2005, en contra de su voluntad, -arropado por su comunidad salesiana, su familia, la comunidad educativo-pastoral, todas las asociaciones de la casa y un numeroso grupo de personas que lo querían-, celebraba de forma sencilla, pero muy sentida sus bodas de oro sacerdotales. En aquellos momentos nada hacía presagiar que el final de su vida entre nosotros estaba tan cercano. Sólo dos meses después unas iniciales y persistentes molestias de espalda, que requirieron revisión médica, pusieron de manifiesto, después de una serie de pruebas, como él mismo describía en un carta a su amigo y poeta Antonio Márquez sdb, “el estado calamitoso de mi hígado con tantos nódulos metastásicos...”. Rápida y veloz, la enfermedad fue ganando terreno en su salud, pero no en su ánimo. Nunca perdió la esperanza de una posible recuperación. Aunque en los últimos meses, consciente de la gravedad, se fue preparando interiormente para el encuentro con el Padre, como lo refleja en la misma carta a su amigo: *“Agradezco tu tarjeta navideña y tu estampita con la oración “Viajar con María Auxiliadora” ¿con quién mejor?... aunque me suena a una premonición en torno al viaje definitivo pero no en coche... María Auxiliadora será una gran intercesora”*.

Y, en efecto, las numerosas pruebas daban un diagnóstico muy desalentador: No había posibilidad de intervención quirúrgica ni de medicación adecuada. No obstante, después de nuevas consultas los doctores deciden prepararlo para el tratamiento de quimioterapia. Se traslada para ello a la Casa “Don Pedro Ricaldone” donde la muerte le visita antes de que pudiera iniciar el tratamiento. Cuando aún le estaban realizando las pruebas, escribe al amigo con ese humor que le caracterizaba, cargado de cierta ironía: *“¿Aquantará mi pobre hígado los embates de esos lobos feroces, los nódulos, con ansias metastásicas, esos lobos carníceros, ante un bocado tan exquisito, tan blandito? Me da la impresión de que cuando llegue el día de la consulta los “fidagóboros” ya se habrán merendado tan preciosas vísceras y ¿qué haré yo “desfigado”?... Esperemos que, aplicada la quimioterapia se puedan reparar los daños causados y eliminar a esos intrusos que han actuado con alevosía y nocturnidad...”*. Esto lo escribía el 17 de noviembre de 2005. Su afectado hígado no aguantó y, justo dos meses después, el 17 de enero de 2006, pocos días antes de la fiesta de Don Bosco, que había ofrecido a todos sus hijos “pan, trabajo y paraíso”, se abrieron para él las puertas del paraíso prometido.

## **ULTIMA VOLUNTAD**

Entre sus papeles encontramos esta iniciación de carta mortuoria, que

lamentablemente no pudo terminar y que hubiera ahorrado, como él mismo dice, a su último director el tener que realizar tan amargo encargo. Os dejamos con sus palabras...

*"Dicen que es preceptivo pedir al condenado a muerte que exprese su última voluntad para satisfacerle si es posible. Hay quien pide fumarse el último pitillo para ver como entre las volutas de humo se esfuma su vida... Hay quien pide brindar al son con champam..etc... Tal vez alguno quiera rezar en silencio.*

*Mi última voluntad es: que se cumpla la voluntad de Dios, pero si queréis corresponder a un caprichillo muy personal hacedme el favor de no publicar otra mortuoria si no es ésta que yo mismo he escrito, pero sin enmendarla, por favor!*

*¿Por qué este capricho? Porque quiero:*

*1º Liberar al último director que tenga que sobrellevarme humana, cristiana y religiosamente del "doloroso deber" de comunicar mi muerte.*

*2º Exonerar al pobre Superior, abrumado por tantos problemas, de la pesada carga de "remover" desordenados y polvorientos archivos, de recavar datos, de espigar el poco trigo entre tanta cizaña, de escoger las pocas flores de virtudes entre tantos cardos borriqueros, los defectos.*

*3º Y sobre todo, para sacarle de ese atolladero en el que, al no saber qué decir, tenga que estrujar el cerebro y poner en marcha la capacidad de invención para no dejarme mal parado ante la galería.*

*Por eso escribo en clave de sinceridad, en clave de humor (si queréis, humor galaico que nada tiene que ver con la "chispa" del afilador, con aire "aleluyático" siempre en contra del tono funerario del Réquiem (aunque sea, con perdón, el de Mozart...).*

No pudo escribir mucho más. Sólo algunos párrafos que transcribimos en los datos biográficos y rasgos de su personalidad.

## **DATOS BIOGRÁFICOS**

Así se radiografía a sí mismo: *"Cuatro gracias sobre todo debo al Cielo que no sé como agradecer: El don de la vida, el ser cristiano, el ser español (gallego, alaricano), el ser sacerdote salesiano. La vida es un regalo de Dios, el ser cristiano, un privilegio, el ser español, un orgullo, el ser gallego (e ainda mais, de Allariz), miel sobre hojuelas, y ser sacerdote salesiano, es la guinda que colma el pastel".*

Nació el 9 de octubre de 1928 en ALLARIZ (ORENSE). El mismo escribe: “*Fui el 4º hijo de unos padres, excelentes cooperadores con Dios en el milagro de la procreación al socaire de un amor y pródigos y generosos con la Patria y con la Iglesia ofreciéndoles sus 8 hijos (5 mujeres e 3 hombres). Mis padres eran cristianos de viejo cuño, capaces de transmitir sus vivencias a base de hechos sin sentar cátedra... Mi padre, Celestino, era carpintero, ebanista, arquitecto (sin título oficial) pero muy efectivo para proyectar, dibujar planos, calcular materiales y dirigir la construcción de edificios de la villa. Mi madre era maestra consumada en todas las faenas de la casa. Lo hacía todo con amor, con diligencia, prontitud y alegría. Ambos merecerían la medalla del trabajo. Ambos tenían mucha relación con la comunidad del Colegio Salesiano por razón de vecindad entre otras cosas... Naturalmente fueron fichados para pertenecer a la Archicofradía de María Auxiliadora y a la Asociación de Cooperadores Salesianos, sin rendir ni el examen elemental de ingreso... A los seis años ingresé como alumno en el colegio Salesiano.*” Cautivado, reconoce en otro de sus escritos, por “*el ambiente de familia de los primeros años en el colegio salesiano de mi propio pueblo*”, marcha en 1942 a Antequera (Málaga) al aspirantado.

El día de sus bodas de oro sacerdotales, D. José Cid Conde, salesiano y paisano de D. Manuel, tuvo la homilía y se refería a estos inicios de su vocación salesiana en estos términos: “...*tú naciste para ser salesiano. Por tus cualidades y dotes naturales, tu simpatía, tu alegría, tu amor a los jóvenes. Pero en el origen de tu vocación hay también un pequeño detalle geográfico que, en este caso, seguramente fue decisivo. Tú estabas a tan sólo diez metros de D. Bosco, de Mª Auxiliadora y de los salesianos; esa era exactamente la distancia que había entre tu casa y la casa salesiana. Y con esta proximidad, un alma sensible como la tuya no podía resistirse a la llamada apremiante de Don Bosco. Allí en la casa de Don Bosco, en el contacto con aquellos salesianos fue donde germinó, en tus años de primaria, la semilla de la vocación que tu familia había ya plantado. Y cuando, estando tú ya en la escuela de Alejandrito, llegó D. Miguel y preguntó quién quería ser salesiano e ir a Andalucía, tú fuiste el primero en levantar la mano*”.

De Antequera pasa al aspirantado de Montilla y después al Noviciado en San José del Valle, donde profesó como salesiano el 16 de agosto de 1947. En 1948 es destinado a La Orotava con el primer grupo fundador. Allí se reveló como un gran educador y animador de jóvenes por su creatividad, su alegría y arte sobre todo a través de la pintura, la música y los cuentos. Tenemos el testimonio de un joven de esta época, hoy abogado, D. Juan Cullen Salazar, que escribe desde La Orotava el 11 de julio de 2004 a nuestro

querido y recordado D. Manuel: “Con alegría he recibido su carta de fecha 27 de junio y a partir de su lectura mi espíritu parece haber encontrado motivos para creer con fuerza en el hombre. La vida tiene un valor infinito pues proviene de Dios, pero después de esta dádiva la bondad es la mayor cualidad que el Creador depositó en el ser humano. Viene esta deducción a cuenta con su carta. Muchas veces, y lo digo con alguna frecuencia en intervenciones públicas, he manifestado que la mayor influencia que he recibido en mi educación se la debo a mis maestros salesianos. Tal como suena. Leer su carta y comprobar la estatura de su corazón fue todo uno. Al terminar la lectura acudí a la historia del Colegio San Isidro (de mi humilde pluma) para saber si había sido justo con ud. La página 173 es reflejo de mi gratitud. La “precisión envidiable” con la que recuerda a sus alumnos vuelve a ponerla de relieve en su carta, donde rezó en cada pupitre de la clase por cada alumno. ¡Qué buen corazón! ¡Qué simbiosis más perfecta del maestro con su obra educativa! Tengo la suerte de tenerlo como maestro... Su carta, contando con su permiso, la di a leer a mi mujer y a mi hija y esta última (pues la primera si lo sabía) quedó asombrada de su corazón y de la suerte que tuve de tenerle como maestro”.

El 15 de agosto de 1954 hace la profesión perpetua en Puerto Real y recibe el sacerdocio el 26 de Junio de 1955 en Madrid (Carabanchel) donde había hecho los estudios de Teología. Su ministerio sacerdotal abarcará toda la amplia gama de la misión salesiana, -primera y segunda enseñanza, escuelas profesionales, aspirantado, con adolescentes y jóvenes más pobres-. Fue destinado a Utrera (Consolación), de nuevo a La Orotava y a Cáceres. Desempeñó con maestría, buen hacer y delicadeza el servicio de animación como director en las casas de Cádiz, Morón de la Frontera, Sanlúcar la Mayor y Stma. Trinidad-FP. Posteriormente estuvo en la casa de Huelva como economista. Por último ha sido vicario de la casa de salesianos mayores “Don Pedro Ricaldone” (Sevilla) y de la de Morón de la Frontera, donde ha dejado una huella inolvidable con sus cuadros, su música, su presencia constante en el patio, en las celebraciones y confesiones.

## **RASGOS DE SU PERSONALIDAD**

### **• EL DESEO DE AUTENTICIDAD**

El hecho de que de forma simpática hubiera iniciado él mismo su mortuoria es signo elocuente de una característica que ha acompañado siempre y en todas partes a D. Manuel: el vivo deseo de autenticidad. Ser auténtico, noble, leal, transparente, dejando a un lado la hipocresía, la doblez, la mentira o la adulación. Dice él, con cierta crítica a las mortuorias: “Casi todas

*tienen la misma estructura literaria, los mismos "lugares comunes", los mismos tópicos, las mismas expresiones... Todas tienen parte del consabido 'botafumeiro' que con sus bocanadas de humo trata de incensar al finado de turno...proclamando 'inter nebulae gloriae' sus virtudes y milagros, iqué alivio para al director que ha de escribir dicha mortuoria cuando recibe las aportaciones siempre laudatorias de otros hermanos....!. Y aquí hace un paréntesis que no nos resistimos a dejar fuera: "Aunque en la recámara, en el baúl los trapillos sucios. Naturalmente, no es hora de aventar los trapillos sucios, ni tampoco de guardarlos en el baúl de los recuerdos para removelos, con cierta insania?, de vez en cuando... Es mejor que el tiempo los cubra con el manto del olvido... y que se esfumen en la antesala del Paraíso hasta que el alma quede purificada de toda mancha y vuele al seno de su Señor. Pero vosotros, los que aún viváis no os paréis en hurgar en las heridas abiertas... No seáis carroñeros que gozan hurgando..."*

Este deseo de autenticidad le llevaba en ocasiones a rebelarse, siempre con respeto y mesura, ante ciertos hechos o circunstancias que no creía justas o coherentes con la vida cristiana o el respeto a las personas. También D. José Cid, el día de sus bodas de oro sacerdotales, se refería a este rasgo de D. Manuel: "Manolo es un buen pastor, comprensivo y humano; un innovador, un liberal, un hombre original... Manolo es un rebelde. Sí, un rebelde con causa; se rebela contra ciertas actitudes, normativas y comportamientos que no le gustan. Decía Castelao de los gallegos de su tiempo: 'El gallego no protesta, emigra'. Manolo emigró, pero también protesta; eso sí, en voz baja, para sí mismo o para el lado. Y no lo hace por esnobismo, por interés, por falso progresismo; lo hace por humanismo y no aguanta actitudes ni leyes donde falte la comprensión, la misericordia, el perdón, el amor a los demás".

#### • ENAMORADO DE SU VOCACIÓN

Don José Cid, en su efemérides sacerdotal, lo definía como "D. Manuel, el bueno: un admirable ejemplo de bondad, amabilidad, sensibilidad, generosidad, simpatía y empatía con los demás. Y junto a su gran corazón, su humildad y sencillez". Pero sobre todo D. Manuel ha sido un gran salesiano, enamorado de su vocación y, por tanto, preocupado por ella, no escatimaba esfuerzo para cuidarla como el don más precioso ypreciado recibido del Señor. Por ello aprovechaba cualquier iniciativa que pudiera ayudarle en esta tarea. Desde esta perspectiva había acogido con gran entusiasmo las orientaciones sobre el Proyecto Personal de Vida propuestas por el último Capítulo General a todos los hermanos. Este amor a su vocación ha estado teñido en estos últimos años por una fuerte llamada a la santidad que ha

quedado explicitada en el objetivo general de su Proyecto de Vida: “*Responder decidida y alegremente a la llamada de Dios a la SANTIDAD*”. “*Me siento profundamente interpelado por el Señor para que con toda valentía y generosidad siga con firme resolución el camino de la santidad siguiendo el ejemplo de San Juan Bosco*”. Y así va desgranando en acciones y estrategias muy sencillas su Proyecto para hacerlo realidad.

El amor a su vocación lo exteriorizaba Don Manuel, hecho amor a la Congregación y a la Inspectoría. Intentó siempre vivir con espíritu de obediencia evangélica las indicaciones de los superiores y los diversos cargos que le fueron encomendando. Escribe en su Proyecto de Vida: “*Normalmente nunca he tenido dificultades en obedecer... Tampoco he tenido dificultades en seguir las indicaciones de los Superiores Mayores; lo mismo puedo decir en relación con los más cercanos: Sr. Inspector y Sr. Director. En general he aceptado bien todos los cargos que me han asignado; no obstante en contadas ocasiones (2 ó 3) he obedecido con disgusto disimulado porque buscaba más mi interés personal... Puntualmente, pocas veces, obedecí a regañadiente*”.

No necesitaba muchas cosas para estar contento. Sencillo, austero, sacrificado, no encontraba mucho mérito en nuestra pobreza y se preocupaba de interpelarnos sobre nuestro estilo de vida y el uso de las cosas en comparación con muchas familias. Dios y los jóvenes llenaban su vida y eran sus grandes amores. Por eso lo que peor llevaba era el estar, por la jubilación, “*casi al margen de los jóvenes*”. Lo compensaba estando siempre disponible para cualquier servicio pastoral a ellos: Eucaristía, confesiones, asistencia en el patio...y oración por ellos y con ellos en la “*oración joven*”. Como buen salesiano quería más; y es que su vida alcanzaba el mayor sentido cuando estaba en medio de los jóvenes. Las muestras de agradecimiento han sido numerosas desde la Iglesia Local, ya que acogía con agrado y disponibilidad absoluta los servicios pastorales que se le pedían.

#### • LA ESPIRITUALIDAD DEL OPTIMISMO Y LA ALEGRÍA DE UN ARTISTA POLIFACETICO

Salesiano en su alegría, que se hace simpatía, música, arte pictórico y poético popular en gallego y castellano. Es quizás éste uno de los rasgos más sobresalientes de Don Manuel. Su lema era “*Servir al Señor con la alegría*”. No se dejaba abatir por las dificultades, animaba a todos a superar cualquier dificultad, difundía la alegría de la Buena Noticia y educaba en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta. En ocasiones se quejaba de que se estaba perdiendo el espíritu de familia y el sentido de alegría en nuestros

encuentros en los que cada vez había menos veladas y sobremesas. Si había velada o sobremesa, entre las escasas intervenciones, nunca faltaba la de D. Manuel con algunas de sus canciones y letrillas compuestas para la ocasión. Entre sus papeles hemos encontrado muchísimas pero destacan la dedicada a D. Maurilio y otra a una tal Angelita. Famosas eran en Morón sus homilías cantadas en las celebraciones de matrimonios: unas coplillas compuestas por él que adaptaba en cada ocasión a los nombres de los esposos. ¡Signo de su creatividad, sencillez y celo pastoral!.

El sentido de alegría y fiesta lo expresaba también D. Manuel a través de la pintura. Su característica más singular: En todos sus retratos el personaje retratado está sonriente. Decía siempre con mucho orgullo: “*Hasta a D. Rúa lo he retratado sonriendo*”. Cuando D. Pascual Chávez, nuestro actual Rector Mayor visitó Morón, para darle la bienvenida D. Manuel hizo un retrato de él en grandes dimensiones y al acercarse el Rector Mayor, lo primero que nuestro artista le hace notar es haberlo pintado sonriendo. La casa de Morón y todas por las que ha pasado D. Manuel están llenas de recuerdos suyos en pinturas, decorados para los teatros, murales y carteles que contribuían a crear un ambiente educativo en el que es más fácil transmitir los valores cristianos y salesianos.

No podemos olvidar su aportación musical a la liturgia. Dotado de una preciosa voz, formó parte en numerosos coros y se preocupaba de la participación del pueblo en la liturgia con el canto. No desaprovechaba ocasión para ensayar antes de la eucaristía algún canto con objeto de ir aumentando el repertorio. Son muchas las personas que lo recuerdan en esta faceta y lo echan de menos.

Con este sentido del optimismo y de la fiesta hizo suyo el “*nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres*” que tantas veces predicó a los ADS. Se puede decir con rotundidad que Don Manuel sirvió al Señor con alegría haciendo suya esta máxima que Don Bosco proponía en el Oratorio. Pero ¿qué es lo que sostenía esta firme convicción? ¿dónde estaba el origen de esta alegría? La respuesta es una profunda fe vivida como confianza plena en el Señor. Por eso escribe en su Proyecto de Vida: “*Naturalmente que confío en Ti, Señor, porque sé que Tú eres siempre fiel a tus promesas y derramas sobre mí en abundancia todas las gracias que necesito para mantenerme dignamente en tu presencia. Pero también sé que yo no siempre correspondo a tus delicadezas conmigo... A pesar de todo, siempre te has mostrado Padre de Misericordia y has seguido insistiendo para lograr mi salvación y me has abierto las puertas de tu corazón con la esperanza de que yo franquease de una vez esas puertas con mi*

*total conversión. Quiero dar ese paso definitivo para no volver a mis malas andadas y vivir en la plenitud de tu amor. (...) Ahora ya no me fío tanto de mi... Sospecho que con mis 76 años de vida ya no me queda mucho tiempo como para malgastarlo. Por eso hago el propósito firme de reparar todo lo que he hecho mal y esforzarme en ser totalmente fiel hasta el fin".*

#### • FORMACIÓN PERMANENTE.

Trabajador incansable y disponible. Supo tomarse en serio su formación permanente estando al día en teología y sagrada escritura para poder prestar con calidad su servicio ministerial. Llamaba la atención, nos decía el Sr. Inspector, cómo organizaba su tiempo para aprovecharlo al máximo en orden a la formación permanente. Así en la visita inspectorial siempre daba cuentas del horario que se había autoimpuesto para garantizar dicha formación y no perder el tiempo.

Como ya hemos indicado más arriba, se tomó muy en serio la iniciativa del Proyecto Personal de Vida propuesta por el CG25 a todos los hermanos. Con la fidelidad al mismo, haciéndolo bien y revisándolo en los momentos fuertes encontró un camino seguro para responder a la llamada de Dios en estos momentos de su vida: *"Ser totalmente de Cristo según el espíritu de Don Bosco al servicio de los jóvenes y ser hombre de profunda comunión que vive una profunda vida fraterna y evangélica, que cultiva su fe , su misión y su amistad; signos de nuestra respuesta vital a la llamada a la santidad"*.

En el apartado dedicado a la formación continúa escribiendo: *"Estoy convencido de la necesidad de seguir esforzándome en mi propia formación; de ahí que me he decidido a: estudiar todos los libros de texto que actualmente siguen en el seminario los estudiantes de teología, libros que me presta el Sr. Director(...); además hago lecturas importantes para el sacerdote (...); hago lectura continua de la Biblia(...); leo un capítulo del Quijote todos los días... En realidad me falta tiempo que suelo robar a la noche, porque soy de poco dormir -(iNo tengo mérito!). Quienes hemos convivido con él estos años damos testimonio de que esta preocupación no ha sido cosa sólo escrita en el papel, sino llevada a cabo en el día a día con una gran fidelidad.*

Preocupado también por la formación permanente de tantos seglares que quieren formarse para vivir con más profundidad y coherencia la vocación cristiana y salesiana, dedicó muchas energías a poner en marcha y acompañar grupos de adultos, especialmente en la pastoral familiar tan importante hoy: Hogares Don Bosco y Equipos de Nuestra Señora. En la

Hermandad del Cristo de la Buena Muerte y en los Antiguos Alumnos, -que estaba acompañando en su reorganización-, encontró un campo privilegiado para derramar, con la caridad del Buen Pastor, la gracia del ministerio presbiteral.

## **CONCLUSIÓN**

Desde estas páginas queremos expresar nuestro agradecimiento más sincero a todos los que nos han manifestado su dolor. Agradecimiento a los médicos, a las enfermeras y todo el personal de la casa "Don Pedro Ricaldone" por la delicadeza y el cariño con que lo cuidaron, al personal de la casa de Morón y a cuantos lo visitaron y se interesaron por él.

Demos gracias a Dios por haber compartido la vida y la vocación salesiana con un salesiano excelente, cercano, comprensivo y servicial, que ha hecho de su vida un continuo canto de alabanza al creador, a su hijo Jesús y a la Auxiliadora; que con un corazón plenamente identificado con Don Bosco ha vivido y transmitido de forma excepcional ese rasgo de la espiritualidad salesiana del optimismo y alegría: supo hacer del sentido de la fiesta y la alegría un verdadero hecho del Espíritu; que fiel a la entrega en cuerpo y alma a la misión educativo-pastoral estuvo en medio de los jóvenes hasta el final.

Señor, bendícenos con nuevos obreros para tu mies de la talla de Don Manuel. Que su vida gastada y entregada por amor hasta el final sea semilla de nuevas vocaciones.

Francisco José Pérez Camacho  
Comunidad Salesiana de Morón de la Frontera

## *¡HASTA LA VISTA, MANOLO!*

*Manolo, lo presentías...  
Y pensabas, con certeza  
casi, que la hermana muerte  
llamaba, con brío, a tus puertas.*

*Me dijiste que mis versos  
que decoró tu acuarela,<sup>1</sup>  
eran tu propio poemario.  
Tú ibas por esa senda  
que se pierde entre las nubes,  
del alto monte en la cresta.*

*Y volabas tal tus aves  
de la tierra a la alba esfera  
porque puede más tu cáncer  
que de tu doctor la ciencia.*

*Volaste alto, Manolo,  
de la negrez de esta tierra  
y plegaste tus dos alas  
en las llamadas eternas.  
¡Ya encontraste la salud  
y el gozo en la tierra nueva!*

*Tus eximias cualidades  
aquí abajo no se quedan.  
Han volado con tus alas  
más allá de las estrellas.  
Allí continúas siendo  
anacreonte de la escena  
entreteniendo a los ángeles  
-los niños de nuestra tierra-  
con tus cuentos y tus gracias,  
con tus cantos y tus letras.*

*¡Oh, tu voz tan acordada  
y tu ternura gallega!*

*Volaste alto, Manolo,  
a las estancias supernas.  
Allí el color y la luz  
tomas de argéntea paleta  
y dibujas un paisaje  
áureo de un sol sin sus puestas...*

*Tu pincel exorna el lienzo  
de lirios, rosas, violetas.*

*Volaste alto, y te llevas  
el Oro, so tus ligeras  
alas, de Bodas Sagradas,  
que dejó a tu alma plena  
del sabor del blanco Pan  
y del Vino las esencias,  
que te embriagó del deleite  
de efemérides tan densa.*

*Volaste alto a un país  
de la sombra ignaro y pena  
-jtú, maestro del dolor  
en tu tan larga existencia!-,  
donde vives con Don Bosco  
y la Auxiliadora tierna,  
tras beber las dulces aguas  
de la salesiana escuela  
y gustar la miel dorada  
de la a Cristo fiel entrega,  
leal siempre a la misión  
de tu Madre y de la Iglesia.*

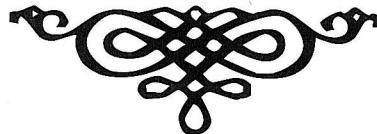
<sup>1</sup> Alusión directa a la portada de mi poemario VUELO o Al final del camino, preciosa pintura del finado, Manuel Feijoo Soto (q.e.p.d).

*¡Que la tierra te sea leve,  
la losa te sea ligera!  
¡Paz a tu polvo y cenizas,  
paz a tu monda osamenta!  
Tu alma –por fe lo sabemos,  
navío de sacras velas-  
zarpó de un oscuro puerto  
y arribó a la lumbre tersa,  
donde es manjar esa luz  
y aura suave y fresa.*

*¡Hasta la vista, Manolo!  
Seguiremos esa estela  
que tu navío ha dejado  
hasta llegar a la arena...*

*¡Y que esa estela tan limpia  
que brilló en tu vida entera  
-estela de simpatía,  
de alegría y paz serena-,  
en la mar de nuestros jóvenes  
siga, refulja y florezca!*

Antonio Márquez Fernández  
Antequera, 21 de enero de 2006



**Datos para el necrologio:**

**MANUEL FEIJOO SOTO**, salesiano presbítero

Nació en Allariz, el 9 de octubre de 1928.

Primera Profesión en San José del Valle, el 16 de agosto de 1947.

Profesión Perpetua en Puerto Real, el 15 de agosto de 1954.

Ordenación sacerdotal en Madrid, el 26 de junio de 1955.

Murió en Sevilla, el 17 de enero de 2006.